

**José Luis Rénique**

# **Imaginar la nación**

**Viajes en busca del «verdadero Perú»  
(1881-1932)**

**Segunda edición corregida**



# Índice

PRÓLOGO	
<i>José Alberto Portugal</i> .....	13
AGRADECIMIENTOS .....	21
INTRODUCCIÓN .....	23
PRIMERA PARTE: ENTRE LA BRUMA DE LA GUERRA	
Capítulo 1. Hacia el «verdadero Perú»: un camino literario de salvación nacional.....	29
Capítulo 2. La nación como nido y el indio como ave desamparada.....	77
Capítulo 3. Radicales, liberales y «penas patrióticas».....	111
SEGUNDA PARTE: EN POS DEL ALMA NACIONAL	
Capítulo 4. Un sueño arielista: puentes colgantes y cóndores vengativos.....	145
Capítulo 5. La santa cadena de la tradición nacional .....	167
Capítulo 6. El Perú soy yo .....	201
TERCERA PARTE: LA LARGA MARCHA	
Capítulo 7. Perú: ¡Pueblo de indios! .....	239
Capítulo 8. El camino del Amauta .....	275
Capítulo 9. De Trujillo a Trujillo: el «jefe máximo» y la salvación del Perú .....	327
EPÍLOGO .....	383
BIBLIOGRAFÍA .....	387

# Prólogo

José Alberto Portugal

*Imaginar la nación. Viajes en busca del «verdadero Perú» (1881-1932)* es el libro de un historiador. Es, en cierto sentido, un momento de reflexión sobre las particularidades de un periodo, de un proceso; sobre su relación con el nuestro; sobre cómo escribir su historia; una reflexión sobre nuestra preocupación por las narrativas: cómo las producimos, cómo las leemos. Pero *Imaginar la nación* no teoriza. Se adentra en una interrogación, en una detallada descripción de la trayectoria de ciertos sujetos, de la fibra de un lenguaje, de la naturaleza de actos y gestos que le van dando forma a la dinámica de una época. La literatura (en un sentido extenso: escritores, escritura) es vista aquí como parte del material histórico. Pero esto último suena casi a reproche. No es el caso. Voy a reformular: este es el libro de un historiador. La literatura ocupa en él un lugar particular en la medida en que permite visualizar, palpar casi, la rica, densa estructura causal que le da forma a la experiencia histórica de una época.

Este texto tiene su historia. En su origen fue una ponencia para una sesión especial sobre escritura e imagen de la nación en el Perú republicano, organizada para un congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). «Escribiendo al indio: Novela e historia en el Perú (1888-1948)», el título de entonces, era un texto generoso, denso, que ofrecía una relectura apasionada de obras y autores «canónicos» que han sido leídos bajo la rúbrica del indigenismo peruano y la problemática asociada a él: de González Prada y Matto de Turner a López Albújar, García Calderón y Valcárcel, cerrando con la emergencia de Ciro Alegría y un «epílogo provisional» que se proyectaba, a partir de allí, de Arguedas a Scorza.

En «Escribiendo al indio» se desarrollaba una aproximación contextual a la trayectoria de estos autores y a la naturaleza de los trabajos que les daban forma a las primeras incursiones en el mundo andino en el periodo posbélico. Se trataba de leer, en contacto con la problemática de su tiempo, la configuración

de esas «voluntades creativas» y esos «viajes al verdadero Perú», voluntades, viajes que habían sido impulsados por el desastre de una guerra que había revelado la estructura de la sociedad peruana y la falla central en la que se había fundado la república criolla. Era un proyecto ambicioso, no solo extenso sino también intenso.

Pero José Luis Rénique lo dejó de lado. Se volvió entonces parte de nuestra conversación, como si se tratara de un amigo común, algo lejano, por cuyo bienestar nos preocupamos: ¿qué fue de ese manuscrito tuyo?, ¿no piensas hacer nada con todo ese trabajo? Pienso ahora que el texto de «Escribiendo al indio» quedó relegado, tal vez, porque se vio opacado (quizá dislocado o incluso intimidado) por la reciente aparición de *La voluntad encarcelada* y *La batalla por Puno*, dos libros de José Luis, de distinta factura, pero sin lugar a dudas los trabajos de un historiador. ¿Qué hacer, entonces, con esta incursión en el ámbito de la literatura?

Sin embargo, ya los capítulos iniciales de esos dos libros (como el curso central de todo su trabajo anterior, agregaría yo) daban señas del esfuerzo por rastrear los orígenes y la formación de un proceso secular: la configuración, desde fines del XIX, de una «tradición radical», organizada en torno a la idea-fuerza de que la construcción de una verdadera nación peruana pasaba por una ruptura con el pasado —ruptura cuya hondura y violencia solo la movilización indígena podría ser capaz de lograr—. Nos referimos a una tradición que se va construyendo a partir de la palabra escrita y de lo que el historiador del comunismo chino, Arif Dirlik, ha denominado «encuentros radicales con la sociedad», aquellas fugaces oportunidades en las que el mundo de la intelectualidad urbana entra en contacto con el indígena, con la sociedad campesina. Podemos fijar su nacimiento en la derrota en la Guerra del Pacífico y en el discurso impugnador de Manuel González Prada, a quien figuramos como su fundador. A partir de allí podemos rastrear su desarrollo (su destino y vicisitudes): de los orígenes literarios a la propuesta política. «Escribiendo al indio» era, sin lugar a dudas, un desprendimiento de ese proyecto.

Tiempo más tarde se presentó la oportunidad para darle curso al texto, literalmente, a través de una invitación, para ofrecer un cursillo interdisciplinario, que nos hizo Susana Reisz, decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El resultado fue «Enfoques históricos y literarios sobre la cuestión de la reconstrucción nacional (1885-1930)». «Escribiendo al indio» fue el texto fundamental que ofreció el esquema para el curso.

El interés entonces era concentrarnos en un número reducido de autores y de obras en los que se cifraba el esfuerzo por restablecer la posibilidad de una narrativa sobre la sociedad peruana tras la devastación material, social y

simbólica causada por la Guerra del Pacífico (1879-1883) —devastación que resonaba en la violencia social (provincias cautivas, guerra civil entre las élites, levantamientos campesinos) que caracterizó al proceso de «reconstrucción nacional»—. Buscábamos escrutar la narrativa en los orígenes del Perú moderno como respuesta a la crisis de la historia inscrita, como respuesta también a la irrupción de otras historias que se abrían a la significación.

Queríamos describir, de un lado, un aspecto dominante en este esfuerzo de reconstrucción narrativa: la tendencia a mirar hacia adentro (la región, el interior, el mundo de los Andes) e ir fijando la atención en el «otro» (marginal, telúrico, indio) como emergencia de una obsesión (de un temor raigal, de un sentido de amenaza, de una esperanza) en la mente «criolla». Pretendíamos indagar el origen del Perú moderno como un periodo marcado por un nuevo encuentro entre «occidente» y el «mundo andino», reencuentro real y simbólico que se inscribe violentamente. Queríamos pensar las formas en que se materializaba ese esfuerzo.

De otro lado, queríamos describir las respuestas a una serie de apremiantes preguntas sobre la nación, sobre su naturaleza y su destino, en las que cristalizaba el impacto intelectual, espiritual, moral, de la derrota. El interés de José Luis se concentraba allí, en esas preguntas que llevarían, en las décadas venideras, a configurar visiones del rumbo nacional distintas a las formuladas por los intelectuales del *establishment* oligárquico liberal. Había que seguirlas del horizonte discursivo en el que se originan y determinar la manera en que gradualmente, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX, estas visiones intentarían convertirse en praxis, entretejiendo así esa tradición radical de crucial influencia a lo largo de la centuria por venir.

En este encuentro se fue definiendo el lugar (si no de manera completamente clara, mejor delimitada) de este ensayo para José Luis. A partir de esta experiencia se produce la transición de «Escribiendo al indio» a *Imaginar la nación*. Las huellas que ha dejado en el texto ese diálogo amplio y animado sostenido en la Universidad Católica son fuertes. Para comenzar, quien haya escuchado hablar a José Luis sentirá en *Imaginar la nación* el peso de la inflexión oral, la voz de quien intensa y apasionadamente está tratando de formular una explicación capaz de captar la compleja red causal que da forma a las ideas, a las palabras, a las acciones. ¿Cómo presentar los distintos tempos y los distintos pisos ideológicos que se articulan en esas trayectorias, en esas obras, en ese momento? La expresión se hace demandante, la sintaxis cargada al suspenso, al énfasis, a la concatenación.

Además, la discusión en ese encuentro afianzó, me parece, la necesidad del estudio de voluntades creativas como espacio crítico productivo, la necesidad de esa entrada en la fantasía (el acceso al imaginario), en la biografía